

Editorial

Tempos convulsos. Estamos todos atravesando una época complicada en la que por doquier se vuelven a poner en juego aspectos de las identidades individuales y colectivas. Y aunque la revisión o la reevaluación de los componentes de la idea de identidad es algo que aparece a lo largo de la vida, normalmente en momentos de cambio vienen cargados de ingredientes dañinos, sobre todo cuando esas revisiones deben ser hechas por y con la presión de las circunstancias externas. Vamik Volkan, que estuvo en Bilbao invitado por la Fundación OMIE y que ha sido propuesto por cuarta vez al premio Nobel de la Paz, es un buen conocedor de cómo, por mantener las identidades, se puede llegar a perder la vida.

Posiblemente, en la mayoría de nuestros proyectos se ponen en juego aspectos de la identidad: aquellos elementos sobre los que nos constituimos y a partir de los que establecemos las relaciones con los demás y con nosotros mismos. Y siendo cierto que la identidad o las identidades no dejan de ser creencias, opiniones y retazos de nuestra propia imagen que provienen de nuestras relaciones con los otros, también lo es que todos estos componentes no son perennes, sino que evolucionan con el tiempo y las circunstancias de cada individuo, grupo e incluso sociedad. El hombre es un ser que, desde su infancia, va revisando aspectos personales de su identidad, de su estar con los demás y consigo mismo, y en el contexto de su propia familia. Todos estos aspectos tienen relación directa con las relaciones que se establecen con el entorno, tanto con el inmediato como con el social.

La psicoterapia de grupo no deja de ser un espacio de revisión de nuestras identidades. Un lugar en el que ponemos en juego todos los aspectos que nos son propios para ser revisados a la vista de los demás. En esta revisión, emergen las tensiones por mantener la identidad que cada uno tenía cuando llegó al grupo, al mismo tiempo que se busca encontrar una disposición diferente de los componentes que nos constituyen, con las lógicas consecuencias que de ello se derivan. De hecho, podemos considerar que poner una etiqueta diagnóstica es, también, una forma de definir determinados aspectos de la identidad, etiqueta a la que muchos se agarran ante el vacío que supone no tenerla. En otras ocasiones, la consecución de un título, de un trabajo o de un estatus social también supone el reforzamiento o la adquisición de aspectos relevantes en la identidad de cada uno; lo mismo sucede cuando aparecen otros cambios en la vida, bien sea por el lógico transcurrir

de los años o bien cuando las circunstancias económicas y sociales le abocan a uno a encajar modificaciones que no desea.

En las pasadas jornadas de EGATIN, celebradas en Belgrado bajo el lema de «Identidad grupoanalítica y formación», se debatió ampliamente acerca de lo intrínseco e idiosincrásico de ese ser grupoanalista y sobre las características que, según consideramos aquellos que formamos los diversos institutos europeos, se ajustan mejor a un modelo grupoanalítico. Como se vio claramente, el modelo grupoanalítico no se estructura cual religión o museo de autores y referencias: apuesta por una flexibilidad integradora de formas de entender la psicoterapia de grupo, siempre bajo el prisma del psicoanálisis, de la sociología y de la psicología grupal en sus aplicaciones clínicas, organizativas y sociales. Evidentemente, los avances neuropsicológicos ya están siendo incluidos en la comprensión del individuo grupal y en formación grupal de los profesionales que nos dedicamos a ello.

Por otro lado y por los vaivenes que la vida y la adecuación a los tiempos conllevan, la empresa que se ilusionó con el proyecto de esta publicación periódica ha entrado en momentos de crisis y de cambios. La realidad económica ha ahogado totalmente los recursos con los que inició su andadura y, dado el empeño por seguir trabajando para disponer de una revista centrada en lo grupal que, en la medida de lo posible, ponga el acento en la orientación grupoanalítica, esta revista no tiene otra opción que replantearse algunas alternativas que la hagan más rentable y con las que pueda divulgarse más y mejor. Cambios en lo que se refiere a su estructura como empresa, así como a los objetivos que desea alcanzar y los medios que puede poner para ello. En lo que atañe a la publicación tenemos el acuerdo que se alcanzó con la editora de Group Analysis, fruto del cual podemos brindar la primera parte de uno de los trabajos de Morris Nitsun que han pasado desapercibidos y que es una apertura hacia el mundo de las organizaciones. Seguirán otros.

Otra de las novedades es la entrada en el mundo digital. Estamos trabajando de firme para que esta revista pueda ser adquirida en formato legible a través de las tabletas. De hecho, el libro de Volkan que se editó en papel y en versión pdf, puede ser adquirido en formato electrónico y, por lo tanto, es leíble y almacenable en estos aparatos electrónicos. Esto puede facilitar un acceso alternativo a la revista que abarata mucho los costos de la edición en papel. Sin embargo, para aquellos lectores que lo deseen, seguiremos ofreciendo la posibilidad de disponer de la revista como habitualmente la hemos publicado hasta ahora. También hemos iniciado una

campaña de divulgación para dar a conocer nuestros objetivos y nuestra filosofía de trabajo, lo que, al mismo tiempo, nos permite ser un trampolín más para la profesionalización de muchos de los que se están formando en estos momentos.

Por otro lado y también dentro de estos parámetros, *Teoría y práctica grupoanalítica* se ve obligada a reducir el tamaño de cada número: las cifras cantan y no podemos sostener económicamente la publicación de más de 500 páginas anuales de información grupal y pretender, al mismo tiempo, ofrecer los niveles de calidad deseables en los trabajos que con tanta generosidad los autores nos remiten para ser editados. Por esta razón se desdobra el número que presentamos dedicado a la infancia y adolescencia. Creo que no sabremos agradecer como se merecen los esfuerzos de todos aquellos que se han prestado a aportarnos su experiencia; y su predisposición a tolerar las sugerencias que desde la corrección de estilo se les propone en aras de una mayor claridad e inteligibilidad de sus ideas.

Pero seguimos con la misma ilusión con la que se inició este proyecto. Nos reafirmamos en el deseo de ser una publicación de referencia nacional. Una revista que no solo divulgue la actividad grupal que realizan muchos profesionales, sino que también contribuya a elevar el nivel de conceptualización grupoanalítica. En este sentido, vamos a ir organizando actos para la divulgación de la revista y, sobre todo, la de los autores que en ella van publicando sus esfuerzos profesionales. En la medida de lo posible trataremos de facilitar encuentros entre esos autores y sus lectores de manera que sus aportaciones les sirvan también como plataforma de desarrollo profesional y, al tiempo, nos sirva a los demás como una vía complementaria de aprendizaje. Nuestro deseo es que esta revista opte por una de las tres vías posibles: la de convertirse en un foro en el que todos podamos aportar algo a ese proyecto grupal llamado grupoanálisis y que lo hace bebiendo del psicoanálisis, de la psicología, la sociología y de la clínica. Y aun sabiendo que esto puede generar una cierta confusión: como dije antes y como bien se subrayó en las últimas jornadas de EGATIN en Belgrado, el grupoanálisis no es una religión ni un museo. Por esta razón, vamos a realizar un esfuerzo para animar a los lectores a que nos remitan sus experiencias para que puedan ser divulgadas.

Y en estos momentos de convulsión y de cambio aparece este número que, por razones económicas, va a desdoblarse en dos; y ambos números, bajo la atenta mirada de Marina Forcén. Conocí a Marina hace muchos años, desde su época de estudiante en la Universidad Ramón Llull. Ya entonces destacó con un trabajo que versaba sobre los elementos grupales que emer-

gían en la clase que compartimos. Y, desde entonces, Marina ha seguido su formación no solo tras conseguir la plaza de PIR, sino, y ya en la actualidad, manteniendo su interés por profundizar en los conocimientos psicológicos que permiten entender mejor el sufrimiento humano y buscar las fórmulas para paliarlo.

Marina se ha esforzado, y mucho, en conseguir que un buen número de profesionales aporten su experiencia, sea esta novel o ya enriquecida por los años. Encontraréis trabajos muy variados que pueden ayudarnos a pensar en la utilización del grupo como instrumento que ayude a niños y adolescentes, y también a sus familias. Su mano aparece siempre tras la mayoría de estos trabajos, lo que no deja de ser una deuda de gratitud hacia ella. Es para mí un placer tenerla como editora invitada. Disfrutad del esfuerzo que ha realizado.

La editorial